

# ETIMOLOGIAS DE PORTUGALETE Y PUNTA GALEA

por

JUSTO GARATE

Tuvo a bien remitirme mi buen amigo y gran americanista Emiliãno Jos, desde Sevilla, la bella y bien escrita MONOGRAFIA HISTORICA DE LA MUY NOBLE VILLA Y PUERTO DE PORTUGALETE, por M. Ciriquain Gaiztarro —editada por la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya, en 1942.

Hallé allí diversas etimologías del puerto vizcaíno como la castellana de calete o caleta y las vascas de Iturrisa como *gal-eta* o elevación y la de J. A. Moguel, designando Ugaleta.

Elimina el autor muy juiciosamente las dos primeras, así como la absurda etimología euskérica por Trueba, de *Portu*. Tiene la bondad de citarme por haber publicado la de J. A. Moguel, pero yo no creo en ella, porque —como lo he dicho con Jaurgain ya otras veces— no creo exista ningún Ugalde o Uralde junto al mar, sino siempre junto a ríos, puer *ur* significa en toponimia algo antigua, siempre río y nunca mar.

Le gusta al señor Ciriquiain la de *Portus galorum*, ya recogida por Moguel, adicionándole el sufijo locativo *ete*.

Añade que “refuerza su criterio la corriente *gálica* que nos ofrece la geografía del contorno: Gal-*ea*, Galindo, Galarreta o Gallarta y Galdames.

Pero Galindo es para mí netamente castellano, aunque ignoro si en su nombre se oculta un topónimo vasco anterior. Galdames equivale para mí a Aldamiz, derivado a su vez de Aldama.

Y Galarreta o Gallarta equivale a árboles secos, yertos o marchitos. En el “Boletín Americano de Est. Vascos”, el estudioso escritor Vicente Amézaga recoge del marqués de Santillana y de Juan de Valdés (n.º 1) el refrán “Sardina que gato lleva, *galduda* va”, que atribuye sin dudas al *galdua* (perdido) vasco.

Julio Caro cree que Galdakano procede de Galdus y Galdacanus, nombres cuya existencia real quisiera nos la probara previamente. Ello se contradice con su *gáin* o *gaiñ*, que significa en las altu-

ras (102) y con su Aldagain (66) que parece inspirada en mis SUFIJOS LOCATIVOS (448), donde la daba yo como explicación de la toponimia Galdakano, por el emplazamiento de su vieja iglesia y por la frecuencia de la G protésica o inicialmente adherida.

Queda después Galea. En griego significa embarcación y de ahí galera y galeón; en bajo latín era casco o yelmo, que tiene forma parecida.

Benedetto Croce, en su bello y erudito estudio acerca de *Los Españoles en la vida del Renacimiento en Italia* (43), nos habla de "la galea de un Catalano", o sea la galera de un catalán.

Aparece ya en Gonzalo de Berceo, y en la crónica de Pedro I se trata de galeas o galeras en Cerdeña en el capítulo VIII. Cristóbal Colón, en sus Relaciones de 1498 (p. 274) y tratando de la isla americana de Trinidad (la mayor y cercana al Orinoco), escribe: "Llegué a un cabo que dije de la Galea", es decir, que la bautizó de esa forma.

Topamos en Ballesteros Beretta (II, 695) con Punta Galea como denominación de una plaza de Pontevedra.

Un poco más raro nos resulta el hallar esa toponimia tierra adentro como sucede en Pamplona, donde existía una torre de la Galea; pero si bien miramos, hay en tierra lugares que recuerdan a barcos, como El Barco de Avila, Nuestra Señora de la Barca en Mugia, el barco de Chavarri en Neguri, la Goleta cerca de Túnez, etc. Además uno podía pensar en Calea, que en vasco, como en rumano, significa calle y deriva de este vocablo.

Existe un puerto denominado Pointe des Galets en la isla lemuria de Reunión o Bourbon, patria de Leconte de l'Isle, de Roland Garros, León Dierx y Joseph Bedier. Este *galete* significa en castellano cantos rodados o peladillas de arroyos, ya por las aguas marítimas o fluviales, ya por corrosión (sic) eólica o de los vientos como en el Sahara, según Aug. Robin en LA TERRE, pág. 81 (1).

Lo confirma Stewart en NAMES ON THE LAND (211) con Ile aux Galets, pues lo vierte como "*pebble island*". Se relaciona con las galletas por su forma redondeada, según Dauzat.

Toparemos en la versión francesa de la *Eneida*, en el canto VIII, que al desembarcar en el Lacio los troyanos comen las *galetes* que les habían servido de mesas. Sabido es que en Montmartre existe el famoso Moulin de la *Galette*, al que los diccionarios definen como pastel redondo y plano. Estas piedras servían para lastrar barcos.

Hay un curioso libro denominado *Parati Piacentini* que en la

(1) Nunca he visto recogida de Berceo quirolas, guizguios, gahaurra ni halarea, todas las cuales suenan a euskera.

página 176 nos dice que *galet* es el color hecho con la nuez de agallas de roble.

El *-ete* es para mí como un diminutivo un poco despectivo, inferior al uso de una posible *nueva Portugal*. Se ve dicho sufijo en Galbete y Beruete en vasco y en Burguete, Barceloneta como en Manolete, vejete, etc. Y se parece a Venezuela, Hornachuelos, Madrifejos, Madrigalejo y otros por el estilo. Cerca tenemos a Gordejuela, que nos recuerda algo a Valenzuela, aunque existe en vascuence Urruela. Gordejuela tiene igual terminación que aldehuela y covachuela; para el *Gorde* inicial no puedo consultar ahora a Escarzaga, y por ello no desato ese nudo *gordiano*, quizá tentador para el obispo vasco de Gordus o Gordium, pero existe Gordelliz en Arceniega.

Anotemos la existencia del apellido italiano Portogallo. Y sobre todo la de corrientes comerciales que llevaron el nombre de Bayona a Galicia y pudieron hacer de Portugaleta un Portugalito o remedo de Portugal, ya en la Edad Media. No conozco, en cambio, tráfico medieval marítimo entre Vasconia y Siria (con el Líbano) como sugiere Manso de Zúñiga (HOMENAJE A URQUIJO, II, 217), quien olvida su localización al interior vasco, así como que *hanon* y *hanous*, nombres del tocado corniforme vasco, son voces parientes del vocablo *hennin*. Pero de estas cosas trataré en extenso en otra ocasión.

La existencia de Punta Galea en Pontevedra y el que Serantes sea un nombre gallego, conspiran en igual dirección.

El relacionar Portugaleta con Portugal, me obliga a decir que no es con la nación portuguesa actual, ni con la, más reducida de 1300, sino con Porto u Oporto, que dió el nombre a toda la heroica nación lusa. El primer empleo de la palabra estaría, pues, en función del gran puerto portugués del Douro, refundado en el siglo XII con inmigrante franceses (Portus gallorum). La fundación tiene la fecha del año 1360, Era Hispánica o de Augusto, que para el señor Ciriquain corresponde a nuestro 1322 o bien a 1330 y el privilegio a 1333 A.D., o sea al año de la Era 1371, o sea once años después. Pues la diferencia es ésta de 39 años.

Ya en 1300, Diego V. López de Haro habla de *nostro porto de Portugaleta* (Ciriquain, p. 66). Y, a propósito, ya que se dice Atano y Echave I, II y III, ¿por qué no decir lo mismo de los Diegos López de Haro? ¿Es ello tabú?

Resumiendo, traduzco los dos topónimos del epígrafe como *Portugalito* y *Punta Galera*.

Leemos en la página 44, Las Arenas y los Arenales de Areta. Todo ello significa una sola cosa, pues Araia es como Ondarra, arena en castellano, y Ondar-oa tiene el curioso pendant de Sand-mouth, boca de arena en inglés.

Supongo que a Uracandi, apellido de la pág. 259, le faltará la cedilla, pues se pronunciaría Uraz-andi, o sea como Urez-arantza y Uraz-urrutia, y significando siempre "allende el río". De igual manera Cubiet ha perdido su cedilla en la pág. 501 del PRINCIPE DE VIANA (1948), tres veces en una línea. Será el pueblo navarro de Zubieta.

Algunas palabras astures y montañesas como *cueto* y *panda* aparecen en estos documentos antiguos. Estos y el euskera actual contradicen afirmaciones absolutas como la de Pío Baroja de que no existen *acequias* en la costa vasca, pues tanto el concepto como el vocablo existen en Orio, como canalitos de los sembrados, hacia la Antilla.

Para la historia de la grafía Elcano, es interesante el apellido Delcarte de 1561 que publica el señor Ciriquiain en la pág. 58. El *elga* o sembrado vasco, de que deriva Elcano, puede ser pariente de *melgar* y *mielga*, pero me parece pueril leer Elcano como *el cano*. Bon. Echegaray recoge un toponímico Helcano en 1025 (HOMENAJE A URQUIJO, T. I. p. 454), que será el de Zarauz.

Ha hecho bien en recordar (36) el *Esan dot aurrera* de 1468 que ha escapado a tantos buscadores de textos viejos sueltos del antiguo euskera; hoy, expondríamos la natural vehemencia mejor como: *Aurrera, esan dot*. Es de valor para la crestomatía de voces y frases del vascuence preliterario que preconizaba Menéndez Pidal en 1921, y recuerda E. E. oportunamente.

La fiebre *pestequial* de la página 142, es una contaminación o mutua influencia de las voces *peste* y *petequial*, que es como debe escribirse y se refiere al tifus exantemático, fiebre de las cárceles, de los campamentos, tabardillo, o chavelongo como dicen en Chile.

Me gustaría ver en esquemas sencillos, pero claros, el plano de fuertes frente a la página 128 y legibles las leyendas del plano frente a la página 41, pues todas sus palabras son muy interesantes.

Otro ejemplar que de Bilbao me remitieron de la obra de Ciriquiain, lo mandé yo a mi vez a Caracas, así que soy el causante de dos grandes viajes de dicho libro, que así sigue las aficiones *stmbadescas* de su autor quien —como yo— parece tener alma de aventurero y llevar vida de secretario.

Tandil, enero de 1951.